

IV.

LA GRAN CENOBIA.

PERSONAS.

AURELIANO.
DECIO.
LIBIO, *Infante.*
PERSIO, *soldado.*

Un Capitan.
Soldados romanos.
La Reina CENOBIA.
ASTREA, *sacerdotisa.*

IRENE.
CROTILDA.
Soldados de Cenobia.
Músicos.

JORNADA I.

Sale AURELIANO vestido de pieles, como asombrado.

Aur. Espera, sombra fria,
Pálida imagen de mi fantasía,
Ilusion animada,
En aparentes bultos dilatada,
No te consuma el viento,
Si eres fantasma de mi pensamiento.
No huyas veloz. ¿Pero qué es esto, cielo?
¿En tantas confusiones duermo ó velo?
Aunque en mí ya es lo mismo,
Cuando en tan ciego, en tan obscuro abismo
De mi discurso incierto,
Lo que dormido vi, sueño despierto.
Pues otra vez (ay cielos!) me parece,
Que Quintilio á la vista se me ofrece,
De laurel coronado,
El rostro ensangrentado,
Y por varias heridas
Vertiendo horrores, derramando vidas;
Y con voz temerosa
Me decia en angustia tan penosa:
Ves aqui mi laurel, mi cetro toma;
Que tú serás Emperador de Roma.
Cuya voz, en el viento desatada,
Sombra fue de mi dicha imaginada.
Mas despierto ó dormido,
¿No soy quien tantas veces atrevido,
No sin grande misterio,
Señor me nombro del romano imperio,
Cuya fuerte aprehension, cuya porfia
Me rinde á una mortal melancolia,
Tanto, que por no ver en las ciudades
La pompa de soberbias magestades,
Vengo á habitar desiertos horizontes,
Y á ser Rey de las fieras en los montes?
Pues si este soy, ¿qué mucho las pasiones,
Que me oprimen despierto,
Entre las sombras del silencio muerto,
Den cuerpo y voz á vanas ilusiones?
¿Si el alma nunca duerme,
Como inmortal, y César quiso hacerme
Este instante pequeño?
¿Por qué no rinde á la ambicion el sueño?
¿Pero qué es lo que veo?
Ó los ojos me mienten, ó el deseo:

Una corona de laurel sagrado
Está sobre estas peñas, y el dorado
Cetro mas adelante.

[Descúbrese sobre un peñasco la corona y el cetro entre unas ramas.

Enigmas son de mi discurso errante
Tan declaradas señas,
Sino es que, en vez de troncos, estas peñas
Cetros dan, y ellos viendo mis congojas,
Me rinden fruto en coronadas hojas.
Soberana tiara,
Seña feliz de mi fortuna rara,
Perdona, si me atrevo
Á tu deidad; porque un aliento nuevo,
Un espíritu altivo, que me inflama
El corazon, á tanto honor me llama.
Salid, fieras, salid de las obscuras
Cárceles, que os labraron peñas duras;
Venid, venid corriendo,
Y á mi coronacion asistid, viendo,
Como mi honor pregono,
Cuando Rey destes montes me coronó.

[Pónese la corona y toma el cetro.

Pequeño mundo soy, y en esto fundo,
Que en ser señor de mí, lo soy del mundo.
En este lisonjero
Espejo fugitivo mirar quiero,
Como el resplandeciente
Laurel asienta en mi dichosa frente.

[Mírase en una fuente.

O sagrada figura!
Haga el original á la pintura
Debida reverencia,
Cuando, elevado en mis discursos, hallo,
Que yo doy y recibo la obediencia,
Siendo mi Emperador y mi vasallo.
Narciso en una fuente,
De su misma belleza enamorado,
Rindió la vida; y yo mas dignamente,
Dando toda la rienda á mi cuidado,
Si no de mi belleza,
Narciso pienso ser de mi fiereza.

[Quédase mirando.

Sale ASTREA, un Capitan y Soldados.

Astr. Este es el que vais buscando.
Llegad, adoradle todos;
Pues hoy os previene el cielo
Emperador prodigioso,
Digno Monarca de Roma,

Á cuyos valientes hombros
Se atreve á fiar el cielo
La máquina de dos polos. —
Tú, que en alas de la fama [d *Aurel.*
Ocupas lo mas remoto
Del mundo, que ignora el sol,
Sulcando estrellados globos;
Tú, que en sangrientas victorias
Siempre altiyo, siempre heróico,
Tantas veces de la muerte
El brazo tuviste ocioso:
¿Cómo en desiertas campañas
En rústico trage, cómo
Vive acobardado el brio,
Está el valor temeroso?
Vuelve al ejército, vuelve,
Dando á los cielos asombros,
Á dar al Tiber victorias,
Que harán tu nombre famoso.
Y porque á mi voz pendiente
No estés confuso y absorto,
Escucha, que yo de Roma
Hoy Emperador te nombro.
En la sucesion de Claudio
Ocupó el romano solio
Quintilio, cuya fortuna
Subió mucho y duró poco.
Este, afecto á los Cristianos,
Siendo cruel y ambicioso,
Causó en los pechos del vulgo,
En vez de obediencia, enojo:
Porque es en su condicion
El vulgo un disforme monstruo,
Que no perdona á ninguno,
Con ser compuesto de todos.
Este pues, alimentado
De novedades, furioso
Hizo, que á Quintilio diesen
Muerte sus soldados propios;
Y huyendo por este monte,
Herido, sangriento y solo,
Iba diciendo: En tus manos,
Roma, el cetro y laurel pongo.
Así acabó, cuya muerte
Causó nuevos alborotos
Al ejército alterado;
Porque en la eleccion dudosos,
Libertad pidieron unos,
Señor aclamaron otros.
Ya los bandos divididos
Se amenazaban furiosos,
Forjando rayos de acero
En esferas de humo y polvo.
Al tiempo que yo, inspirada
Del oráculo de Apolo,
Diciendo tales razones,
En medio dellos me pongo:
Tened las armas; que el cielo
Hoy os dará prodigioso
Emperador, á quien tiemble
El mundo, en sus ejes roto.
Este es el fuerte Aureliano,
Y en fe de que el cielo propio
Le elige, seguid mis pasos,
Donde alegre y venturoso
Coronado le hallareis
De aquellos mismos despojos,
Que perdió Quintilio. Ved,
Si quereis mas testimonio.
Ellos á mi voz rendidos,
Ó al decreto poderoso
Obedientes, me siguieron,
Donde lo han hallado todo.
¡Ea pues, fuerte Aureliano,

Deja en suspension el ocio,
Logra el laurel, que has cenido
Divinamente! — Y vosotros [d *los Soldados.*
Decid, que Aureliano viva,
Y en secretos misteriosos
Obedeced los efectos,
Sin examinar el como.
No desconfieis, por ver
En trage rústico y tosco
Vuestro César; que el diamante
Mas luce engastado en plomo;
Y no importa, que entre nubes
Guarde el sol sus rayos rojos,
Si por troneras de nácar
Se desata en líneas de oro.
Todos. ¡Viva nuestro Emperador!
Capit. ¡Viva mil siglos dichosos
Aureliano!

Todos. Viva, viva!
Aur. ¿Cielos, qué prodigios toco? [aparte.
Aqueste monte parece
Que da, preñado de asombros,
Espíritus á las peñas,
Que almas infunde en los troncos,
Ó que de su centro duro
Va arrojando portentoso
Vasallos, que me obedezcan.
¿En afectos tan dudosos
Pueden mentir los oidos?
¿Pueden engañar los ojos?
No, pues es cierto que veo;
No, pues es verdad que oigo.
Si me ofrece la fortuna
El bien, ¿por qué no le gozo?
¿Qué aguardo, pues le merezco?
¿Qué dudo, pues le conozco?
Sea César, aunque luego
Despierte; que al cabo todos
Los imperios son soñados.
¿Qué busco ejemplos mas propios,
Si es en su concepto Rey,
Si piensa que es Rey, un loco?
Astr. ¿Por qué, Aureliano, suspendes
El ánimo belicoso?
¿Qué dudas?

Aur. Divina Astrea,
No dudo yo de mi heróico
Ánimo merecimientos
Para el laurel que coronó,
Antes porque le merezco
Dudo tenerle; que solo
Consigue muchos trofeos
Quien ha pretendido pocos.
Pero si el cielo permite
Esta eleccion, y vosotros
La obedecéis, desde luego
Vuestro Emperador me nombro.
Y por ser en la eleccion
Extraño, como en el todo,
Ciudad este monte sea,
Palacio este sitio umbrroso;
Sirvan de alfombra las flores,
Y de doseles los olmos;
De carro sirva esta peña,
Donde alegre y venturoso
Me adoreis. Y no os parezcan
El sitio y el trage impropios;
Que una fiera es General
De ejércitos numerosos.
Astr. Todos su César te llaman,
Y el viento con ecos roncros
Repíete: Aureliano viva!
Todos. ¡Viva mil siglos dichosos!
Aur. Viva, para ser azote

Sangriento y mortal asombro
De la tierra, y para hacer
Vuestro renombre famoso;
Pues juro no entrar en Roma,
Hasta que en carro de oro
Me veais venir triunfando
De mas vidas, que pimpollos
En rosas rinde el Abril,
Y en espigas el Agosto.

[Tocan dentro cajas.]

¿Pero qué cajas esconden
Su voz en profundos huecos,
Y repetidas en ecos,
Se llaman y se responden?

Capit. Porque en tu felice estrella
Siempre celebrado vivas,
Y á un mismo tiempo recibas
La posesion y uses della,
Al ejército ha llegado
Decio, Capitan valiente,
Que á las partes del oriente
Fue por Quatilio enviado.

Aur. Llegue, porque le reciba
Donde mi vista le asombre.

Tocan cajas y trompetas á marchar, y salen Soldados en orden, y detras DECIO, vestido de luto, ó con armas negras, y se arrodilla delante del César.

Dec. Nuevo César, cuyo nombre
Á pesar del tiempo viva,
Cuya edad dé desengaños
De lo inmortal á la gente,
Y cuyo imperio se cuente
Por siglos, y no por años:
Asi en mármol inmortal
Duren eternas tus glorias;
Asi vivan tus victorias
En láminas de metal;
Asi en jaspe y bronce fuerte
Estatuas tengas tan bellas,
Que yendo á matarte, en ellas
Se halle burlada la muerte;
Asi excedan á los dias
Las hojas de tu laurel,
Que no castigues cruel
Las adversidades mias.
Al ejército he venido,
Donde te hallo Emperador,
Con vergüenza y sin honor,
Hoy, de Cenobia vencido:
Y si en desdichas alguna
Disculpa el cielo previene,
Sin usar de cuantas tiene
En mi favor la fortuna,
Licencia de hablar te pido,
Para que en tanto rigor,
Si no premio al vencedor,
Des disculpas al vencido.

Aur. ¿Qué disculpa habrá, que aguarde
Hombre, que vencido viene?
Di, por ver, si alguno tiene
Disculpa de ser cobarde.

Dec. Donde en brazos del alba nace el dia,
Que en diluvios de fuego se desata,
Y al Fénix celestial la playa fria
Es cuna de zafir, tumba de plata,
Donde nació, pensando que moria,
Pues de una luz en otra se dilata,
Siempre sol, siempre vivo, siempre ardiente;
Á una parte del Asia en el oriente,
Aunque por largo tiempo despoblados,
Fértiles campos hay, campos amenos,

Que apenas de las fieras habitados,
Se llamaron desiertos Palmirenos.
Estos, que ya edificios levantados
Sufren, de gente y poblaciones llenos,
Sobre sus montes, cuyas pesadumbres
Suben al cielo con doradas cumbres,
Imperios de Cenobia son, de aquella
Deidad, en quien los astros se miraron,
Para hacerla tan fuerte como bella,
Que en ella los extremos se igualaron:
Luna, Saturno y la mayor estrella
La rindieron metales que engendraron;
Mercurio ingenio, Júpiter ventura,
Marte valor y Venus hermosura.

Esta pues Amazona, esta que al suelo
Admiracion nació, y hermosa y fiera,
Monstruo fue de la tierra, y aun del cielo
Fuera monstruo, si el cielo los tuviera,
Con bélico furor, marcial desvelo,
Siempre libre su patria considera,
Diciendo vencedora, que es en vano
Que reconozca imperios del Romano.

Ofendido Quatilio, y admirado
De su valor, la guerra determina,
Y á mí, que de victorias coronado
Tantas veces ciñó Dafne divina,
Fia el baston. ¿Pero qué firme estado,
Al paso que otro crece, no declina?
Que en la fortuna fuera accion contraria,
Siendo muger, no ser mudable y varia.
Llegué pues con tal orden, que, si diese
Pequeña parte del rigor que encierra,
Sin declarar la guerra me volviese,
Ó no volviese hasta acabar la guerra.
Y para que de mí este intento oyese,
Salió á un parque, que es cielo de la tierra
En fragrancia, beldad, vista y colores,
Patria de rosas es, ciudad de flores.

De un escuadron de damas coronada,
Que, á no estar á su lado, fueran bellas,
Su divina hermosura acompañada
Salió; pero aviniéndose con ellas
Como la primavera celebrada
Con las flores, el sol con las estrellas,
Con las fuentes el mar; pues mas hermosa
De aquel coro de ninfas fue la diosa.
Encarnado el vestido, que los ojos
¡Ved pues, qué Circe arrogante
Usó prodigios con él!
¡Ved, qué Medusa cruel
Vió en escudo de diamante!
¡Ved, qué Júpiter tonante
Con rayos le fulminó!
¿Una muger te venció?

Dec. Sí; pero muger que á tí
Venciera.
[Arroja Aureliano á Decio en el suelo, y pónese el pie encima.]

Aur. Cobarde, á mí?
¿Puedo ser vencido yo?
¿Puedo yo mudanza alguna
Padeecer en tanto honor?
Di, ¿tiene el tiempo valor?
¿Tiene poder la fortuna?
¿Hay en la suerte importuna
Causa, que incite mis daños?
Dec. Sí; que hay en el tiempo engaños,
Hay en la suerte venganzas,
En la fortuna mudanzas,
Y en mi vida desengaños.
Tú eras ayer un soldado,
Y hoy tienes cetno real;
Yo era ayer un general,
Y hoy soy un hombre afrentado;

De plumas un tocado entretrejado,
Encarnadas y blancas, que subian
Al sol, mas con tan cuerdo atrevimiento,
Que se dejaban sujetar del viento.
No te pinto del rostro las facciones,
Y no porque el amor no las advierte,
Sino porque muger, cuyos blasones
Dan temor al temor, muerte á la muerte,
Asuntos á la fama, admiraciones
Á los cielos, muger altiva y fuerte,
Gallarda en paz, en guerra belicosa,
Parece que la sobra el ser hermosa.

¿Pero que la sobra el ser hermosa.
Mi pretension la digo, y que la vea;
Á quien responde: Emperatriz valiente
Soy, y Roma el tributo que desea,
Con que no se le pida, se contente. —
Rompo la guerra yo, y ella se emplea
Cuerda al vencer, al gobernar valiente,
Por falta de Abdenato su marido,
Del peso de los años impedido.
El dia que se dió, mejor dijera
La noche, que aquel dia no fue dia,
Que se dió la batalla, considera
Á Cenobia, que á Pálas parecia,
Tan firme en un caballo, que creyera,
Que á los dos un espíritu regia;
Porque mostraba, aunque de furia lleno,
Que se pudiera gobernar sin freno.
Tan obediente el zéfiro animado
Corre igual, fácil para, y veloz sube,
Que parece, en los vientos engendrado,
Hijo sutil de un rayo y de una nube.
Venciome al fin, y si al rigor del hado
He de sentir la culpa que no tuve,
Considera, ¿qué vida habrá segura,
Donde vence la fuerza y la hermosura?

Aur. Necia y cobarde disculpa
Á tanto temor previenes,
Pues una culpa que tienes
Enmiendas con otra culpa.
¿Qué ejército te disculpa
De numeroso poder?
¿Qué gigante, al parecer
Animado monte, ha sido
Disculpa de ser vencido,
Sino una hermosa muger?
¡Ved pues, qué Circe arrogante
Usó prodigios con él!
¡Ved, qué Medusa cruel
Vió en escudo de diamante!
¡Ved, qué Júpiter tonante
Con rayos le fulminó!
¿Una muger te venció?

Dec. Sí; pero muger que á tí
Venciera.
[Arroja Aureliano á Decio en el suelo, y pónese el pie encima.]

Aur. Cobarde, á mí?
¿Puedo ser vencido yo?
¿Puedo yo mudanza alguna
Padeecer en tanto honor?
Di, ¿tiene el tiempo valor?
¿Tiene poder la fortuna?
¿Hay en la suerte importuna
Causa, que incite mis daños?
Dec. Sí; que hay en el tiempo engaños,
Hay en la suerte venganzas,
En la fortuna mudanzas,
Y en mi vida desengaños.
Tú eras ayer un soldado,
Y hoy tienes cetno real;
Yo era ayer un general,
Y hoy soy un hombre afrentado;

Tú has subido, y yo he bajado:
Y pues yo bajo, advirtiéndome
Sube, Aureliano, y temiéndome
El dia que ha de venir;
Pues has hallado al subir
Otro, que viene cayendo.
Los dos extremos seremos
De la fortuna y la suerte;
Mas ya en la mia se advierte
El mayor de los extremos;
Que si en la fortuna vemos,
Que no es hoy lo que era ayer,
Yo no tengo que temer,
Y tú tienes que sentir,
Pues bajo para subir,
Pues subes para caer.
Tan confiado no estés,
Pues no estoy desconfiado;
Que puede ser, que el estado
Trueque la suerte que ves,
Y que tú, puesto á mis pies,
Por decretos soberanos,
Des venganza á los tiranos
Pechos.

Aur. Tú vencerme á mí?

¿Cómo puede ser, si aquí
Está tu vida en mis manos?
Bien pudiera darte muerte,
Y asegurar mi temor:
¿Pero qué muerte mayor,
Que tratarte desta suerte?
Vive muriendo, y advierte,
Que no te mato, por ver
De la fortuna el poder.
Ni la temo, ni respeto;
Témela tú; que en efeto
Es la fortuna muger.
Tú, que cobarde has nacido,
Es bien que mudanza esperes,
Viniendo de las mugeres
Infamemente vencido.
Este acero que has ceñido *[Quítale la espada.]*
Puedes dejar; que á tu lado
Está el acero afrentado,
Cuando limpio; y considero,
Que solamente el acero
Parece mejor manchado.
Y porque vea á qué estrella
Roma sus aplausos fia,
La primer empresa mia
Ha de ser Cenobia bella;
En Roma he de triunfar della.
Marchen luego las legiones
En formados escuadrones
Al Asia, y con su arrebol
Sirvan de nubes al sol
Mis desplegados pendones.
Y verás, cobarde, cuando,
Humilde á mis pies postrada
Con Cenobia, al carro atada,
Entre por Roma triunfando,
Si sé vencer peleando
Á quien mirando procura
Tener defensa segura.
Marche al Asia desde aquí,
Que voy á triunfar de mí,
Del poder y la hermosura.

[Fanse todos, y queda solo Decio.]

Dec. Ve, y ruego al cielo, que seas
Despojo de todos tres;
Porque, rendido á sus pies,
Mi agravio y el tuyo veas.
La corona que desees
De laurel, cuando ciñere

Tu frente, la forma altere,
Siendo maravilla fría,
Flor que nace con el día,
Flor que con la noche muere.
Vivas siempre aborrecido,
No seas en alto estado
De tu gente respetado,
Ni de la agena temido.
Tus victorias el olvido
Esconda, y entre ansias fieras,
Rayo, que de las esferas
Caiga, á tus huesos tiranos
Dé sepulcro, ó á mis manos
Con tus mismas armas mueras.
Mas ay de mí! Poco sabio
Lloro mi suerte importuna:
Pues ni enmiendo la fortuna,
Ni satisfago el agravio.
Hable el alma, y calle el labio;
Pues la continua mudanza
Del tiempo me da esperanza,
Que no hay en leyes de amor,
Ni tirano sin temor,
Ni ofendido sin venganza.

[Vase.]

Salen IRENE y LIBIO.

- Lib.* Ya te dije, hermosa Irene,
Como deste reino entero
Soy legitimo heredero;
Porque Cenobia no tiene
Sucesion, y de mi tio
Abdenato no la espera.
- Iren.* Hasta aqui sé.
- Lib.* Yo quisiera.....
Mira lo que de tí fio.
- Iren.* Pues qué temes?
- Lib.* El secreto.
- Iren.* Por qué?
- Lib.* Porque eres muger.
- Iren.* Bien le sabemos tener,
Si nos importa el efeto.
No temas; que en su favor
Le sabe guardar cualquiera.
- Lib.* Pues digo, que yo quisiera
Asegurar el temor,
Que me causa el ver tan viejo
Á Abdenato; y de otra suerte
Tan soberbia, altiva y fuerte
En la guerra y el consejo
Á Cenobia; pues capaz
De cuanto el imperio encierra
Es su defensa en la guerra,
Es su consejo en la paz.
Temo pues, que si pasase
Adelante lo que ahora
Vemos, despues por señora
El pueblo la apellidase,
Muerto Abdenato, y á mí
Me negase la eleccion,
Que me toca por varon,
Estimando mas, que aqui
Les gobierne una muger.
- Iren.* Pues qué intentas?
- Lib.* Atajar
Sus pasos, sin dar lugar
Á que pueda suceder.
- Iren.* De qué modo?
- Lib.* Desta suerte
Mi dicha, y la tuya trato;
Tú has de dar muerte á Abdenato.
- Iren.* Pues dar á Abdenato muerte,
No á Cenobia, es contra tí;

Que si es tu temor cruel,
Que, despues de muerto él,
Cenobia gobierne, asi
En su favor mismo tratas
Lo que en el tuyo aconsejas,
Pues á quien te estorba dejas,
Y á quien te hace espaldas matas.

- Lib.* En un peligro cruel
No es dificultoso entrar,
Irene, sino mirar,
Como se ha de salir dél.
Cuando á Cenobia mataran
Tus manos, bien cierto era,
Que ninguno lo supiera,
Mas todos lo sospecharan;
Que un secreto, por mil modos
Público al mundo importuno,
Con no decirle ninguno,
Le vienen á saber todos.
Bien se vé, que la razon
Militará de una suerte,
Dando á Abdenato la muerte,
Que á Cenobia; pero son
Diferentes desengaños:
Pues, al comun parecer,
Un viejo no ha menester
Mas ocasion que sus años.
Y respondiéndote á tí,
Que por qué matar queria
Á Abdenato, pues hacia
Dudosa mi gloria asi,
Digo, que por estorbar
No se enseñe á obedecer
Este reino á una muger,
Ni una muger á mandar;
Pues una vez admitida,
No hay despues fuerzas bastantes
Para despojarla; y antes
Que lo esté, es razon que impida:
Pues muerto Abdenato, á mí
Nombrarán, y en tales modos
Vendré á mandarlos á todos,
Para obedecerte á tí.
- Iren.* Y yo, para que concluya
Mi amor, desde polo á poio
Quisiera ser Reina, solo
Para ser esclava tuya.
- Lib.* ¿Atreveréme á pedir
Tu mano?

- Iren.* Cenobia viene.
- Lib.* Reinár ó morir conviene.
- Iren.* Libio, reinár ó morir.

Sale la Reina CENOBIA y Soldados con memoriales.

- Sold.1.* Yo tengo una pretension
En consulta, y solo espero
Verla, porque volver quiero
Á servirte.
- Sold.2.* Aquestos son
Papeles, donde verá
Vuestra Magestad del modo
Que la he servido.
- Cen.* De todo
Estoy advertida ya.
Tened, amigos, paciencia,
Que es el Rey quien lo ha de ver.
- Sold.1.* Qué gobierno!
- Sold.2.* Qué muger!
- Sold.3.* Qué valor!

- Sold.1.* Y qué prudencia!
[Vanse los Soldados.]
- Lib.* Y qué envidia! Estoy rabiando! [aparte.]
- Cen.* ¿Libio, tú estabas aqui?
- Lib.* Que me des audiencia á mí,
Señora, estaba esperando.
- Cen.* Turbado y descolorido [aparte.]
Á hablarme viene; hoy llegó
La desvergüenza, que yo
Tantas veces he temido. —
¿Pues tú tienes qué esperar?
¿En qué tiempo, en qué ocasion
No tendrá tu pretension,
Libio, el primero lugar?
- Lib.* Esperaba que estuvieses
Sola.
- Cen.* Ya lo estoy.
- Lib.* Yo he estado,
Mientras la audiencia, arrimado
Á este cancel; y si oyeses
Lo que todos van diciendo.....
- Cen.* Ya sé, que dirán aqui
Grandezas, que no hay en mí;
Y pues sabes, que me ofendo
De lisonjas, no repitas
Sus alabanzas.
- Lib.* No son.....
- Cen.* Ya sé lo que es.
- Lib.* La razon
Partida al hablar me quitas:
¿Piensas.....?
- Cen.* ¿Qué habia de pensar,
Que mi alabanza no fuera?
¿Quién, donde tú estás, pudiera
Otra cosa pronunciar?
Pues satisfecha de tí,
Á no ser tal, pienso yo,
La riñeras alli, y no
Me la dijeras aqui.
- Lib.* No todo se ha de reñir
Con la espada.
- Cen.* De ese modo,
Si no se ha de reñir todo,
No todo se ha de decir.
- Lib.* Llevan mal ver gobernando
Á una muger cetro igual.
- Cen.* ¿Por qué el ver no llevan mal
Á una muger peleando?
- Lib.* Sienten el verte sentada
En un tribunal; y es bien.
- Cen.* ¿Por qué no sienten tambien
Verme en la campaña armada?
- Lib.* No quieren sufrir sus glorias,
Que las leyes que tuvieren
Les dé muger.
- Cen.* ¿Cómo quieren
Sufrir, que les dé victorias?
- Lib.* No es bien, que este reino esperes
Gobernar.
- Cen.* Bien es que vean,
Pues los hombres no pelean,
Que gobiernan las mugeres.
- Lib.* Parece que hablas conmigo.
- Cen.* Tus hechos te contradicen.
- Lib.* Yo digo lo que ellos dicen.
- Cen.* Lo que ellos responden digo;
Que si yo, sin conocellos,
De tí las quejas oí,
Fuerza es responderte á tí;
Tú respóndeles á ellos.
Y en ocasion como esta,
Si, cuando á hablarme llegaste,
Las quejas consideraste,
Considera la respuesta:

- Que he de dar leyes, y asombros
Les daré tambien, y horror,
Cuando quite á algun traidor
La cabeza de los hombros.
Pésame.....
- Lib.* Vete de aqui.
- Cen.* De mirarte.....
- Lib.* Yo lo creo.
- Cen.* Con disgusto.
- Lib.* Ya lo veo.
- Lib.* Necio en declararme fui. [aparte.] [Vase.]
¿Qué ciegame ha mostrado
Su intento! Que le temiera,
Confieso, si no estuviera
Tu espada, Irene, á mi lado;
Que si en mí, por ser muger,
Se alientan sus pareceres,
Solamente con mugeres
Me tengo de defender;
Y tú, claro está, serás
La mas leal.
- Iren.* Solo soy
Tu esclava, (temblando estoy)
Como al efecto verás.
- Sale PERSIO.
- Pers.* Tres maneras de medrar [aparte.]
Nos da la humana fortuna,
Que son: por casar la una,
La otra por enviudar,
La tercera por mentir
Con arte; y de todas tres
Aquesta postrera es
La que yo pienso seguir.
Un soldado venial
Soy, que nunca mortalmente
Reñí; á un soldado valiente
Muerto hallé en un arenal,
Y estos papeles, que son
De sus hechos testimonio,
Quité; llamábase Andronio;
Y gozando la ocasion,
Á pretender he venido,
Mudando el Persio en su nombre.
No seré yo el primer hombre,
Que haya los frutos cogido
De lo que otro siembra; llano
Ejemplo algun cambio es,
Concebido en Ginoves,
Y parido en Castellano.
- Iren.* Hasta tu cuarto se ha entrado,
Señora, un soldado.
- Cen.* Irene,
Sola esa licencia tiene
Para conmigo un soldado. —
Quién sois? [á Persio.]
- Pers.* Dirélo, despues [Arrodillase.]
Que bese mi sucia boca
La breve parte que toca
Ese enano de otros pies.
Mis papeles den ahora
De quien yo soy testimonio.
[Levántase y dale unos papeles.]
- Cen.* Cómo os llamais?
- Pers.* Persio..... Andronio
- Cen.* Habia de decir, señora.
- Cen.* Vos sois Andronio?
- Pers.* Yo soy.
- Cen.* Mucho me huelgo de veros,
Que deseo conoceros;
Porque ya informada estoy
De vuestro valor.
- Pers.* El mio
No es mas del que tú le das. —

Cen. ¡Fortunilla, buena vas! [aparte.
[lee] „Salió Andronio á un desafio.“
¿Qué desafio fue aquel,
En que te has hallado? [Representa.]

Pers. Aquí [aparte.
Me coge. — Antes me perdí,
Señora, que me hallé en él.

Cen. Cómo?

Pers. Guardaba un gigante
De una viña cada uva
Tan grande como una cuba.
Contra aquel monstruo arrogante
Quisieron que fuera yo
Á traerlas cierto día,
Que hambre la gente tenía.
El gigante me sintió,
Y yo, usando del consejo
Mas que de la valentía,
Una uva dejé vacía,
Y vestíme del pellejo:
Él oliendo carne humana
Entre las cepas, llegó,
Y qué hizo? El diablo le dió
Entonces de comer gana,
Y aquel mismo grano quita
De la cepa, y de un bocado
Me zampa, medio mascado;
Pensando que era pepita,
Me arrojó tanto, que fui
Volando, si es que volaba,
Al ejército, que estaba
Quinientas leguas de allí.

Cen. [lee] „Andronio es quien sin escala
Una muralla asaltó.“

Pers. Era en ese tiempo yo
Ligero como una bala.

Cen. Cómo la asaltaste?

Pers. Como
Junto á la muralla había
Un cipres que la excedía;
Y vengo, y qué hago? Tomo
Un cordel, y voy doblando
Hasta la tierra el cipres;
Y asiéndome dél despues,
Poco á poco voy soltando
El lazo; y cuando se halla
Libre, á su centro volvió
Tan fuerte, que me arrojó
Encima de la muralla.
Estos disparates digo
Para entretenerme aquí,
No porque esto fuese así;
Que le hago al cielo testigo
De mis hechos, y no es bien
Que repita mis hazañas.

Cen. Bien claro me desengañas
De tu discrecion tambien;
Pues gustando yo de oillas,
Tú por no gloriarte dellas,
No te excusas de emprendellas,
Y te excusas de decillas.
Mayor crédito has hallado
En victorias que has tenido
Con no haberlas repetido,
Que con haberlas ganado.
Las alabanzas desdícen
Del valor; y así me obligas,
Que no es menester que digas
Lo que estos papeles dicen.
Y porque á un tiempo me agrada
Tu gusto y tu valentía,
Quedará desde este día
En mi servicio ocupada
Tu persona.

Pers. Hónrasmeme así. [de rodillas.
Deste pie no me levantes,
Enano le llamé antes,
Y ahora digo Bonamí.

Sale CROTILDA.

Crot. Hablarte pretende un hombre,
Que ser Romano declara,
Con una banda en la cara,
Sin querer decir el nombre.
Dice, que te importa.

Cen. Á mí?

Pers. Di que entre.
¿Y si es del demonio
Alguna traicion?

Cen. Andronio,
Tú no te apartes de aquí,
Que no sabemos qué espera,
Y yo contigo no mas.
Estoy segura.

Pers. No estás; [aparte.
Llama otros ciento siquiera.

Sale DECIO con una banda en el rostro.

Dec. Dame, señora, tus pies. [Arrodillase.]

Pers. Y plegue á Dios basten ciento. [aparte.]

Cen. Alza del suelo.

Dec. Mi intento
Sabrás, cuando sola estés.

Pers. Pues solo quiere quedar,
Da licencia á mi partida;
Que soy cortes, y en mi vida
Amigo fui de estorbar.

Cen. Salios todos allá fuera.

Pers. De buen grado.

Iren. Vamos pues.
Cen. Mira que advertido estés, [aparte á Persio.
Y á cualquier suceso espera
Resuelto.

Pers. Sí, esperaré.

Cen. ¿De qué turbado te pones? —
Ya en la voz y en las acciones [aparte.
La cólera se le ve. —
Repórtate.

Pers. Como puedo.

Cen. Quizá por bien ha venido.
Pers. Repórtome. — Ella ha creído, [aparte.
Que es cólera lo que es miedo.

[Vanse, y quedan solos los dos.]

Cen. Ya se fueron, ya bien puedes,
Descubriendo tu intencion,
Quitar del rostro la banda
Y dar al aire la voz.
¿Por qué suspensas á un tiempo
Tienes la lengua y accion?
¿Qué dudas, que solo estás?
¿Qué esperas, que sola estoy?
Atrévete, sino es,
Que conociste al temor
Despues de verme.

Dec. Bien dices;

Que si le conozco yo,
Es, despues de haberte visto.
Mira si tengo razon. [Descúbrense.]
Conóceme?

Cen. Sí, conozco.
Tú no eres Decio?

Dec. No.

Cen. Pues quién eres?

Dec. No lo sé;
Tan ageno de mí estoy,
Que lo dudo. Decio fui
El tiempo que tuve honor;

Mas despues que no le tengo,
No sé, Cenobia, quien soy.
Deja el acero que empuñas,
Que cuando mi muerte atroz
Pretendas, no has menester
Mas armas, que mi dolor.
Este será mi homicida,
Si no es en la ocasion
Riguroso con piedad,
Ó piadoso con rigor.
Y en tanto escucha razones,
Cuyo concepto veloz
Forman antes, que la lengua,
Las alas del corazon.
Bien sabes, Cenobia bella,
Cuando en campaña hice yo
De tu poder experiencia,
Y examen de mi valor,
Que ser vencido no fue
Defecto de mi opinion,
Sino fuerza de mi estrella,
Ya que de tus hechos no.
Pues un tirano, un cruel,
Un bárbaro Emperador,
Que sin concierto y sin orden
El ejército eligió,
Usó en presencia de todos,
En ofensas de mi honor,
De acciones y de palabras;
(Aquí se turba mi voz,
Aquí enmudece mi lengua,
Aquí falta mi razon,
Aquí el discurso entorpece,
Aquí me mata el dolor)
Palabras y acciones tales,
Que ellas serán ocasion
Á que entre las fieras viva,
Á que me esconda del sol,
Si con ver mayor venganza
No enmiendo el daño menor.
Tal hizo, por ir vencido,
Como si tuviera yo
En mis manos mi fortuna,
Sin considerar, que son
Inconstantes sus efectos,
Y esta vida breve flor,
Que se consume á sí misma,
Gusano de su boton;
Un almendro de hojas lleno,
Que ufano con ambicion,
Á los suspiros del austro
Pompa y vanidad perdió;
Un edificio, que Atlante
De la esfera superior,
Caduco á un rayo, resuelve
En polvo su pretension;
Una llama, que las sombras
De la noche iluminó,
Y obediente á un fácil soplo,
Pierde luz y resplendor.
¿Pero para qué te canso,
Si no hay ejemplo mayor,
Que un hombre, con alma ayer,
Y helado cadáver hoy?
¿Mas dónde voy (ay de mí!)
Llevado de la pasion?
Vuelvo al discurso: este fiero
Y cruel Emperador,
Ofendido que de tí
Le hiciese tal relacion,
Bien que á tus merecimientos
Fue corta, dijo, que amor
Era quien me habia vencido.
Confieso, que no mintió;

Mas fue el amor y la fuerza,
La hermosura y el valor;
Porque dos veces vencido,
Fueron tus victorias dos.
Este enfin, menospreciando
La fama de tu opinion,
Del valor y la hermosura,
Triunfar en Roma juró.
Contra tí viene, ya llega;
Porque estaba á esta ocasion
El ejército en Numidia,
De donde luego partió.
El mayor, que ha visto Roma,
Conduce; cada escuadron
Parece monte de acero,
Y flores las plumas son;
Los descogidos pendones
Cubren al mundo de horror,
Cuando sus águilas llegan
Á ver cara á cara al sol.
Esta victoria, o valiente
Cenobia, importa á los dos.
Vea Aureliano, que puede
Vencerle quien me venció.
Á darte el aviso vengo,
Porque con mas prevencion
Le esperes. Triunfa de Roma
Segunda vez, y al blason
De tus victorias añade
La de Aureliano; que yo
Dudoso entre dos afectos
De tu victoria y mi honor,
Á darte el aviso vengo,
Y á lidiar contra tí voy.

Cen. Mas sentimiento ha causado
Tu agravio en mí, que temor
La venida de Aureliano;
Que aquel siento, y esta no.
Venga su ejército, y sea
En número superior
Á las arenas del mar,
Ó á los átomos del sol;
Traigan máquinas de fuego
Mas, que ingeniero traidor
Sobre los muros de Frigia
Dispuso el Paladion.
Vengan poblando campañas
Los elefantes, que son
Montes con alma, volcanes
Vivos preñados de horror.
Quédese desierta Roma;
Que mas en esta ocasion
Sintiera, que no viniera,
Vive Júpiter, gran Dios,
Donde á tu agravio y al mio
Les diera satisfaccion.
¿Porque te vencí se afrenta?
¿Y con necia presuncion
Da por necia á la fortuna,
Y por cobarde al amor,
Aun sin haberle tenido?
Pues para mas opinion
Con amor he de vencerle,
Solo porque sea mayor
Mi gloria. Y pues la victoria
Ya nos importa á los dos,
No te vayas, Decio; aquí
De mi ejército el baston
Te daré.

Dec. ¿Pues he de ser
Contra mi patria traidor?
Contra Aureliano bien puedo
Como ofendido; mas no
Contra los míos, que fuera